HOMICIDAS DOMÉSTICOS

¿Qué les impulsa a matar? Por lo general, varios son los motivos que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar la conducta del autor de un homicidio doméstico. Sobre todo, cuando la relación entre asesino y víctima era sólida y duradera

ANDREAS MARNEROS

Espada en mano, Otelo se acerca a su amada durmiente para besarla por última vez. Cuando Desdémona despierta, él no se echa atrás. Ella le ha sido infiel y debe morir. Desdémona proclama su inocencia, mas Otelo no la cree. Primero la estrangula; después la apuñala.

Mucho antes de que William Shakespeare (1564-1616) creara el personaje de Otelo, el fenómeno del asesinato de la pareja sexual ya había inspirado a numerosos poetas. ¿Qué es lo que conduce a una persona a matar a un ser que ha querido? Psiquiatras y psicólogos forenses investigan qué ocurre entre el inicio de una relación íntima y su violento final.

Para su clasificación como *homicidio doméstico*, autor y víctima deben haber iniciado una relación íntima de forma voluntaria. La duración y el tipo de relación no importan: pueden haberse casado por cuestiones prácticas o pueden haber vivido una aventura pasajera.

Este tipo de asesinatos no puede atribuirse a una única razón. En general, son varios los motivos que deben tenerse en cuenta. Sobre todo, cuando la relación entre asesino y víctima era sólida y duradera. Según un estudio realizado en 2008 por mi equipo de la Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg, más de dos de cada tres homicidios domésticos suceden en parejas estables. En total comparamos 80 homicidios domésticos con otros 366 casos de asesinato ocurridos en Alemania.

En la muestra, una de cada cinco muertes ocurrió más bien por casualidad o por motivos triviales: los autores no supieron controlar sus impulsos ya fuese por la influencia de un trastorno de adicción o abuso de alcohol o drogas ilegales, ya por deficiencias intelectuales o a causa de alguna lesión cerebral.

Un 7,5 por ciento de los homicidios conyugales ocurrieron en relaciones cortas o en el marco de un reencuentro único y esporádico. En la mayoría de esos casos, el asesinato se cometía para satisfacer alguna afición sexual insólita, causada asimismo por un impulso repentino o una situación conflictiva grave. Según estadísticas de la Oficina Federal de Investigación Criminal de Alemania (BKA, por sus siglas en alemán), once de esos asesinatos sexuales acontecieron en relaciones íntimas. Una violación con muerte no se considera un homicidio doméstico, ya que en tal caso no existe una relación sexual de mutuo acuerdo.

¿Por qué el riesgo de ser asesinado por el propio cónyuge es mayor en parejas duraderas? A raíz del estudio arriba mencionado descubrimos que en los homicidios domésticos en parejas estables a menudo existe un historial reiterativo: el autor siente tambalearse su autoconcepto, el modo de ver y valorar sus propias habilidades, características y relaciones humanas.

Compensación ante el fracaso

La relación de pareja es para la mayoría de las personas una de las fuentes más importantes de autoconcepto. Cuando fracasan los recursos laborales, de salud u otros medios vitales, una relación de pareja satisfactoria puede compensar el

RESUMEN

Hasta que la muerte nos separe

1 El homicidio doméstico es, según los criminólogos, el asesinato del cónyuge o la pareja sexual.

2 Entre los factores de riesgo se encuentran las relaciones no matrimoniales duraderas, una gran diferencia de edad, el consumo excesivo de alcohol y una personalidad narcisista por parte del homicida.

3 Por lo general, los homicidas domésticos matan a su pareja cuando ven que la ruptura de la relación, o el riesgo de que suceda, pone en entredicho el concepto que tienen de sí mismos.

CORAZÓN DE HIELO
Dos de cada tres casos de homicidios domésticos suceden en relaciones de pareja duraderas.

revés mediante sentimientos de amor y solidaridad, satisfacción sexual y reafirmación personal. La persona querida transmite la sensación de ser reconocida y necesitada.

Cuando se rompe un matrimonio o una relación de pareja, o existe la amenaza de que eso suceda, se altera sobre todo el autoconcepto de aquel miembro más centrado en la relación. Cuantas menos alternativas encuentre el individuo para su autoconcepto, más aumentarán sus sentimientos de celos, depresión, así como sus pensamientos agresivos o suicidas.

La evolución típica de un homicidia doméstico transcurre a través de cuatro fases. En primer lugar, la relación con la otra persona se consolida; con ello, el sujeto se define sobre todo a partir de esa relación sentimental. En una segunda fase, la pareja se desestabiliza, ya sea a causa de conflictos o porque uno de los miembros toma otra dirección; temores, desconfianza y dudas sobre sí mismo y sobre su consorte dominan al potencial autor del crimen. En la tercera fase, el futuro homicida siente miedo, depresión, resignación o rabia; desarrolla las primeras fantasías agresivas contra sí mismo o su pareja. Con todo, dicha configuración previa del crimen no significa de forma obligada una planificación consciente del homicidio.

La transición a la última fase se caracteriza por una sensación de desesperación que impide al individuo hallar soluciones alternativas. En el umbral del crimen fracasan todos los mecanismos de dominio y control, la agresividad se muestra más fuerte que la moral y los valores. En la mayoría de los casos, el ejecutor culpa a la víctima de la situación, fenómeno que a menudo contribuye a crear un conflicto, por ejemplo, una discusión.

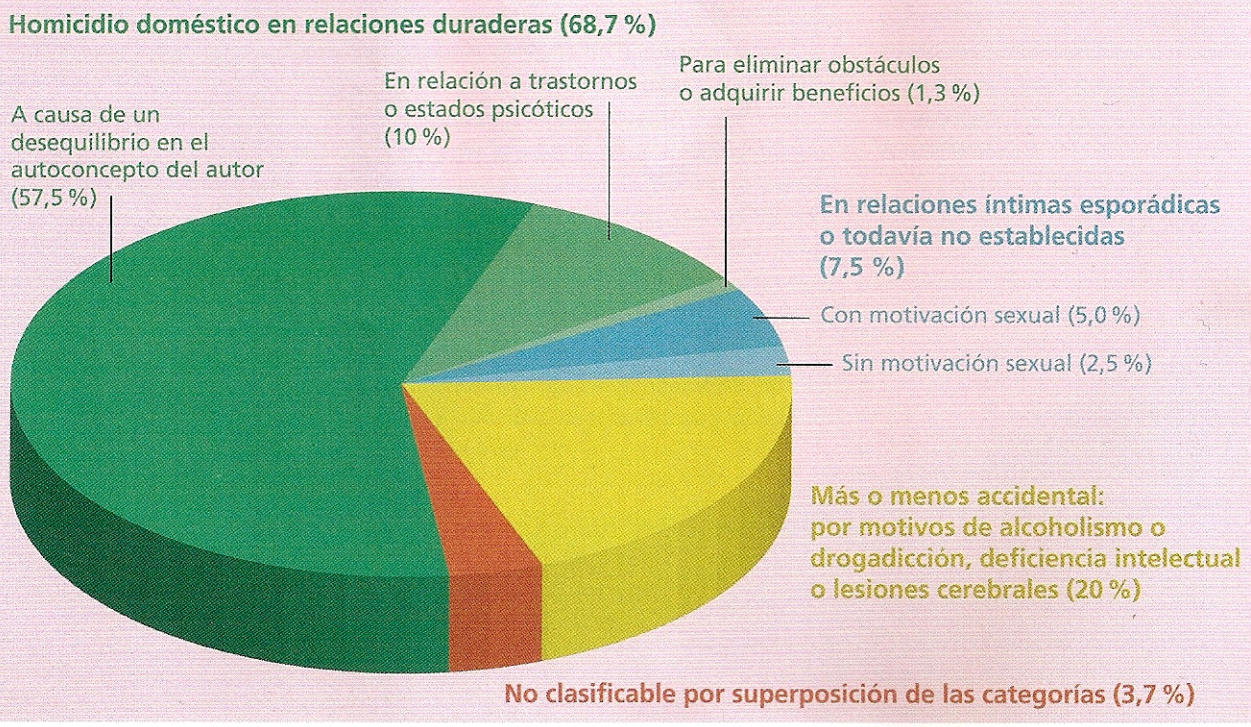
En numerosas ocasiones, el trágico desenlace no culmina tras el asesinato. Laura E. Lund y Svetlana Smorodinsky, del Departamento de Sanidad de California, observaron, al analizar los 186 homicidios domésticos cometidos en dicho estado durante el año 1996, que un 40 por ciento de los homicidas acababan suicidándose. Con todo, es probable que el responsable del crimen trate de ocultar su fracaso vital al, póngase por caso, haberse endeudado. Con el fin de no tener que admitir tal descalabro ante su cónyuge ni ante sí mismo, mata dos veces.

Necesidad de posesión

En la mayoría de los casos, sin embargo, el temor de la pérdida del cónyuge provoca el desequilibrio del autoconcepto. El psicólogo social David M. Buss, de la Universidad de Texas, lleva años investigando conflictos de pareja y asesinatos. Su conclusión es la siguiente: los celos o la venganza por una infidelidad real o supuesta no constituyen el móvil principal de ese tipo de homicidios, sino la amenazante o inminente separación de la pareja. Una serie de estudios llevados a cabo en varios países desde los años cincuenta del siglo pasado han mostrado que la necesidad masculina de la posesión sexual es la

Perfil de los asesinatos al compañero sentimental

En la Universidad de Halle-Wittenberg, el autor investigó 80 homicidios domésticos y los clasificó en las siguientes categorías:



GEHIRN & GEIST

Víctimas mortales en España

Entre enero de 2003 y marzo de 2012 han muerto en España 616 mujeres a manos de su pareja o expareja. De las víctimas asesinadas en los tres primeros meses de este año, un 80 por ciento convivía con el autor de los hechos. Según señala el IV informe anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer (2011), la persistencia de los crímenes y la variabilidad de las tasas a lo largo de los años indican que la violencia de género en su más brutal expresión golpea de forma asistemática y afecta a todo el territorio español.

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

motivación de entre el 40 y 60 por ciento de los asesinatos.

Así pues, el homicida no requiere una tendencia criminal ni un entorno problemático para cometer un asesinato. Al contrario, en nuestro estudio de 2008, llegamos a la conclusión de que, en general, los autores de homicidios domésticos tenían una formación escolar y laboral superior, presentaban menos desempleo y procedían de un entorno social más favorable que el de otros asesinos (en la mayoría de los casos habían crecido con ambos progenitores en casa). Asimismo, durante su infancia habían experimentado menos escenas de violencia; incluso ellos mismos habían mostrado un comportamiento menos agresivo. Sin embargo, aparecía una característica común: más de un 70 por ciento de los miembros de ambos grupos de comparación sufrían una enfermedad psíquica, siendo la adición al alcohol o a otras sustancias, así como los trastornos de personalidad, las más habituales. Las enfermedades psicóticas, en cambio, resultaban mucho menos frecuentes. A pesar de que algunos estudios afirman que las psicosis conllevan un alto riesgo de actos violentos, tal tipo de conductas son mucho más numerosas entre los sujetos con alguna adicción.

Cuando alguien mata a su cónyuge en pleno delirio psicótico, a menudo el móvil se basa en el convencimiento de que ha sufrido un engaño sexual. En su mayoría, las agresiones van dirigidas a la pareja, no al supuesto rival. El delirio celotípico aparece sobre todo en el marco de una psicosis orgánica (tras un traumatismo craneoencefálico o por una demencia senil), pero menos en caso de psicosis relacionada con el alcoholismo o la esquizofrenia. No obstante, se carece de datos fiables acerca de la frecuencia, ya que los límites entre el delirio y un exceso de celos resultan difusos.

Aunque en las series policíacas se cometen con frecuencia asesinatos para conseguir una herencia, esa situación apenas ocurre en la realidad. Más usuales son los matrimonios celebrados con la intención de aprovecharse de las pertenencias del cónyuge tras su muerte o un cambio en las prioridades tras la ruptura de la relación. El móvil en estos casos puede ser un seguro de vida o el deseo de separarse sin la obligación de pagar una pensión. En tales supuestos, la pareja nunca ha desempeñado un papel esencial en el autoconcepto del autor o, con el tiempo, ha ido perdiendo ese sentido. En general, este tipo de homicidas no se hallan implicados a nivel emocional. Actúan con egocentrismo e imponen sus intereses con violencia.

Los psiquiatras denominan dicho cuadro psíquico *narcisismo maligno*: una mezcla de rasgos de personalidad egoístas y antisociales. Para un narcisista, el rechazo o la humillación pueden constituir también una razón para matar en un ataque de rabia vanidosa, para proteger su ego desbordado. Tras el crimen tratará de negarlo, racionalizarlo o bien culpar a la víctima. Esos ejecutores suelen ser hombres; las víctimas, mujeres. Dicho patrón se repite en un 80 por ciento de los

Factor de riesgo: acecho

El psicólogo Peter Fiedler, de la Universidad de Heidelberg, supone que en tres cuartas partes de los homicidios domésticos a mujeres ha existido acecho, es decir, han sido previamente molestadas o perseguidas por su asesino. Los acechadores amenazan a sus víctimas, en parte como acto de venganza y en parte como intento de reconciliación. Uno de cada tres autores lleva a cabo agresiones físicas después de amenazar por vía verbal. Del mismo modo, al 80 por ciento de los ataques violentos les precede una amenaza. En su mayoría, las víctimas son las antiguas compañeras sentimentales. En un 90 por ciento de los casos, la víctima es una mujer; el autor, un hombre.

Amor y odio, ¿hermanos biológicos?

Los neurólogos Semir Zeki y John Romaya, del Colegio Universitario de Londres, explicaron en 2008 que cuando un individuo siente odio se activan dos estructuras cerebrales, las cuales se estimulan también con los sentimientos románticos, a saber, una parte de la corteza insular y el putamen del hemisferio derecho. Según esa afirmación, es posible que el putamen activado por amor prepare el motor de rechazo hacia un rival potencial. Al mismo tiempo, la activación de la corteza insular refleja la excitación al ver a la persona idolatrada.

© FOTOLIA / ENTWURFSMASCHINE

homicidios domésticos. No obstante, en comparación con otros crímenes, entre los homicidas domésticos encontramos una gran representación femenina.

Desde hace tiempo se sabe que si una mujer mata, la mayoría de las veces es a un familiar. A tal conclusión llegaron, entre otros, los criminólogos Terence D. Miethe, de la Universidad de Nevada, y Wendy C. Regoeczi, de la Universidad estatal de Cleveland, en un estudio llevado a cabo en 2004. Las víctimas solían ser el compañero sentimental o un niño (infanticidio).

Única salida, el asesinato

En los asesinatos de pareja perpetrados por mujeres dominan dos móviles. Puede tratarse de un acto de defensa de la autora, amenazada por parte de su víctima poco antes del crimen, o bien un acto de liberación de una relación dolorosa, en la que se sienten oprimidas o maltratadas y de la que no sabe salir de otra manera.

Una mujer corre mayor peligro de ser asesinada por su pareja sentimental, sea marido, compañero, amigo o pretendiente, que por un desconocido. Según el antes mencionado informe del Ministerio de Justicia de EE.UU., durante los años noventa del siglo pasado, un 30 por ciento de las féminas víctimas de asesinato habían mantenido previamente una relación íntima con el autor del crimen. Ese patrón alcanza solo el 4 por ciento en las víctimas masculinas.

Así, pues, ¿qué tipo de relación se considera la más peligrosa? Un trabajo desarrollado por el psicólogo Todd K. Shackelford, hoy en la Universidad de Oakland, reveló un resultado sorprendente: el mejor caldo de cultivo para gestar pensamientos asesinos no son ni un matrimonio consolidado ni una aventura pasajera; las mujeres que viven en pareja se hallan expuestas a un riesgo nueve veces mayor de morir a manos de su compañero sentimental que las casadas. En la madurez de los matrimonios aparece la fase más peligrosa, mientras que el riesgo disminuye a medida que van pasando los años. A mayor diferencia de edad entre los cónyuges, mayor peligro de asesinato. Los datos se basan en una comprobación arbitraria llevada a cabo a partir de más de 400.000 delitos de homicidio cometidos en Estados Unidos entre 1976 y 1994. Cuatro años después, Shackelford obtuvo resultados similares en el estudio de 4400 casos de asesinato en Australia.

Las circunstancias sociogeográficas también deben tenerse en cuenta. Algunos informes del FBI sobre casos de homicidio entre 1980 y 1999 muestran que en las poblaciones con menos habitantes y más alejadas de la metrópolis sucedían más asesinatos entre las parejas locales. La politóloga Adria Gallup-Black contempla como posibles causas la peor situación económica y los roles de género más tradicionales en las regiones rurales.

Si las normas sociales contribuyen a los homicidios domésticos, la evolución a lo largo de la historia debería reflejarlo. Según publicó en 2003 el Departamento de Justicia de Estados Unidos, entre los años 1976 y 2000 descendió el número de víctimas masculinas en el país de 1357 a 440 anuales. Los asesinatos femeninos, sin embargo, solo decrecieron de 1600 a 1247. La actual independencia económica de las mujeres y la aceptación social del divorcio, es decir, la posibilidad de «deshacerse» del marido de forma legal, explicarían la mayor disminución de las víctimas masculinas.

A pesar de que la cantidad de homicidios domésticos en Estados Unidos disminuye, es probable que no sea posible erradicarlos por completo. Aun así, a menudo el futuro homicida doméstico manifiesta indicios de desesperación y primeros actos agresivos antes de llevar a cabo la terrible acción. Cuando un hombre ataca de forma repetida a su compañera se enciende la señal de alarma, en especial si la ahoga, pues tal forma de agresión se acerca más a un asesinato que la bofetada. La mirada atenta de terceros y el ofrecimiento de ayuda a parejas con problemas pueden prevenir finales trágicos.

Andreas Marneros es doctor en psiquiatría y psicoterapia de la Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

INTIMATE PARTNER VIOLENCE. C. M. Rennison. U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics, 2003.

PARTNER KILLING BY MEN IN COHABITING AND MARITAL RELATIONSHIPS. T. K. Schackelford y J. Mouzos en *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 20, n.º 10, págs. 1310-1324, 2005.

INTIMIZID. DIE TÖTUNG DES INTIMPARTNERS. URSACHEN, TATSITUATIONEN UND FORENSISCHE BEURTEILUNG. A. Marneros. Schattauer, Stuttgart, 2008.

VIOLENCIA DE GÉNERO. F. Expósito en *Mente y cerebro*, n.º 48, 2011.